

IV Jornadas de Estudiantes y Tesistas

# Saberes compartidos y saberes comparados

## Experiencias de investigación en Ciencias Sociales y Humanidades

| **Coordinadora** |  
Guadalupe Molina

| **Compiladores** |

Luciana Almada | Angélica Alvites Baiadera | Matilde Ambort | Pilar Anastasía | Carolina Casali | Lucía Coppari | Érica Decándido | Marina Falvo | Ana Gabriela Llimós | Marcos Luna | María de los Ángeles Montes | Diego Moreiras | Andrés Pereira | Karem Rivero | Patricia Rivero | Camila Roqué López | María Luz Ruffini | Katherine Salamanca Agudelo | Matías Siles | Iván Tcach



UNC

Universidad  
Nacional  
de Córdoba

CEA

Centro  
de Estudios  
Avanzados



**EL FRENTE DE MUJERES DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS  
TRABAJADORES Y SU DESARROLLO EN LA CÓRDOBA DE LOS  
SETENTA**

Noguera Ana Laura

Doctorado en Historia - UNC

analaورانoguera@gmail.com

El presente trabajo es parte de mi investigación doctoral donde me propongo problematizar respecto de las experiencias de sociabilidad entre los sexos y las representaciones del mundo en relación al género y la política a fines de los sesenta y principios de los setenta en Córdoba, tomando como estudio de caso la militancia de las mujeres en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y Montoneros. Más allá de las ideologías particulares de cada organización, la *militancia* se convirtió en una *forma de vida*, y otorgó significación a muchos aspectos de la vida de aquellos que participaron de la misma provocando una difusa frontera entre el proyecto personal y el proyecto colectivo revolucionario. Por ello uno de los objetivos generales es establecer las posibles imbrincaciones entre los ámbitos *públicos/privados* y las tensiones que pudieron significar y derivarse de la adscripción de las mujeres a una militancia de izquierda que circunscribía la discusión política y la militancia a los ejes de la contradicción principal imperialismo/pueblo, burguesía/proletariado. Además creemos necesaria la recuperación de la *agencia*, de la dimensión "política" del género -y, por tanto, su vinculación con el ejercicio del poder- en tanto nos permite recuperar las acciones de varones y mujeres y cómo transformaron (o no) las *performance* de género en este contexto histórico particular. En este sentido, indagar desde esta perspectiva las etapas consideradas, retomando sus dimensiones sociopolíticas y culturales (y sus representaciones/imaginarios), resulta necesario para comprender las prácticas políticas y la construcción del poder, ya que, como

señala Joan Scott, *la política construye el género y el género construye la política* (Scott, 2011[1999]).

En las siguientes páginas analizaremos la creación del Frente de Mujeres (FM) del PRT-ERP y cómo se desarrolló en Córdoba; por ello fijaremos las coordenadas en el fin de la dictadura de la Revolución Argentina (1966-1973) y el retorno del peronismo al gobierno tras 18 años de proscripción. Poco después de las elecciones de marzo de 1973, el Buró Político del partido informó la creación de un frente de masas dedicado a la mujer. Se procuraría que estuviera presente en todas las regionales y sus respectivos responsables contarían con la ayuda de equipos partidarios para el desarrollo de sus actividades (Pozzi, 2001:239/249).

Sin embargo, fue un año después que finalmente se implementó debido a que, en palabras de Mariana -responsable nacional del FM- en 1974 recién se dio el contexto propicio para desarrollarlo (citado en Martínez, 2009:79). El mismo se llevó adelante en dos regionales, una de las cuales fue Córdoba. Finalmente “quedó [solo en Córdoba] porque era en esa zona donde estaban los cuadros revolucionarios, políticos y educacionalmente más formados” (citado en Martínez, 2009: 83). De esta manera vemos cómo, según su testimonio, el Partido seguía considerando a la ciudad como potencialmente revolucionaria, aún cuando la implementación del Frente se puso en funcionamiento en abril de 1974, posterior a los hechos del Navarrazo.

De la totalidad de testimonios presentes en nuestra investigación, ninguno recordó la existencia del Frente ni sus actividades, ni que el Partido se hubiese propuesto siquiera constituirlo. Sin embargo, contamos con el testimonio de A., hija de una de las mujeres miembros de esa pequeña célula que impulsó el trabajo político del Frente en la ciudad. En este sentido nos encontramos con una historia difícil de develar, no solo por la corta vida del FM sino también por la misma invisibilización que el Partido -a través de su prensa gráfica específicamente- le dio. Es decir, no existe ninguna referencia dentro del periódico *El Combatiente* ni *Hombre Nuevo* (semanario vinculado al PRT) ni de las actividades del Frente ni “celebrando” su reciente creación.

La reproducción de alguna de las consideraciones discutidas por el Buró Político en relación a la conformación del Frente fueron volcadas en el Boletín Interno N° 64 fechado en la segunda quincena de julio de 1974. Según el documento el Partido había discutido la necesidad del trabajo político con las mujeres, no sólo por la importancia de incorporar compañeras a la organización sino también por el lugar central de las mujeres en la familia.

El principal argumento expresado por la organización para justificar su desarrollo era la baja cantidad de mujeres obreras militando: solo el 1% según las estimaciones del Partido. En este sentido si bien la mujer obrera era la destinataria principal de las políticas del Frente, su caracterización como “potencialmente revolucionaria”, provocó un vacío de propuestas concretas para las mujeres trabajadoras.

En la minuta discutida en la 2ª reunión del FM –reproducida dentro del BI N° 64- se explicitan las maneras en que las mujeres militantes perretistas (y, por consiguiente, el Partido) caracterizaban a las mujeres en general y proponían orientaciones generales de cómo abordar el trabajo político con las mismas. Allí, como dijimos anteriormente, no hubo una preocupación por desarrollar iniciativas para las mujeres obreras/trabajadoras sino más bien se apeló al trabajo con los sectores populares –amas de casas, mujeres de obreros, mujeres pobres- consideradas “atrasadas políticamente”. Este atraso político, producto de la educación y propaganda burguesa, no era exclusivo de este sector, también se lo veía en las mujeres trabajadoras y en las propias militantes dentro del Partido, quienes frenarían la actividad revolucionaria de sus compañeros. Dice el documento: “Nos encontramos, por ejemplo, con compañeros que tienen capacidad y responsabilidad de convertirse en cuadros profesionales y esto se ve dificultado por los problemas que surgen con sus compañeras”.

Sin embargo, el documento no profundiza sobre las contradicciones y dificultades de género y clase al interior de los dos sectores considerados fundamentales para el proceso revolucionario emprendido y sobre el que se

tiene interés de sumar como sujeto político activo: las obreras y las “compañeras” (o sea, la vanguardia).

Sí se expresan más nociones de cómo llevar adelante el trabajo sobre las denominadas mujeres “humildes”, sector al que debe ganarse para la causa revolucionaria. Pero, creemos, que la adhesión a la causa no implicaría, en el caso de estas mujeres, integrarlas al Partido en tanto sujetos políticos sino más bien que ellas no se conviertan en un obstáculo para la participación masculina, de hijos o maridos. Por ello nos parece significativa la expresión, aparecida en varios pasajes del documento, “el trabajo *sobre* las mujeres” (y no *con*). En este sentido coincidimos con Paola Martínez cuando sostiene que “la organización no deseaba bregar por reivindicaciones de género, sino que veía ese rol de las mujeres en el ámbito privado, como un ‘medio para acceder’” (Martínez, 2009:80). La concepción perretiana del lugar central que las mujeres tenían en la familia -modelo que tomaban de la revolución vietnamita y cubana- se vio reflejado en las propuestas del Frente: se trabajaría sobre el costo de vida, la suba de precios y la canasta familiar, así como también la educación de los hijos y necesidades básicas de los barrios (agua, cloacas, teléfonos públicos, guarderías, entre otras). Las reuniones se realizarían de manera periódica en base a las preocupaciones generales expresadas por las mujeres y, en un primer momento, tendrían forma de agrupaciones extrapartidarias -agrupaciones barriales, interbarriales, zonales-, ya que “No podemos lanzar una agrupación sólo con compañeras ligadas al Partido perdería su carácter amplio”. Es decir, se proponían una serie de trabajos políticos con las mujeres en los barrios, centrados principalmente en los temas económicos/domésticos (Cfr. Martínez, 2009; Pozzi, 2001).

El pequeño grupo de mujeres que conformaba el equipo de trabajo partidario lo integraba su responsable “la Gorda Sonia” y además “(...) “la gringa”, esposa de (...) integrante del Buró Político (...), Zulema (...) esposa de un dirigente sindical (...) dirigente del FAS, Bety era una simpatizante (...) después había una compañera de Santiago del Estero (...) y dos compañeras

uruguayas (...).” (Testimonio de “Mariana” -la “Gorda Sonia”- citado en Martínez, 2009:85-86).

Lo expresado por Mariana hace referencia al trabajo realizado por el FM en Córdoba:

Y nosotros trabajamos en las juntas vecinales, trabajamos en los sindicatos también (...) atendíamos a las compañeras amas de casa y obreras, a las compañeras amas de casa esposas de compañeros y atendíamos a las compañeras que trabajaban en fábrica, principalmente eso (...) (Citado en Martínez, 2009:84).

Sin embargo, el testimonio de A. especifica más aún el trabajo realizado en los barrios y la zona donde se concentró el trabajo de la célula partidaria:

(...) Y era trabajar en los barrios con las mujeres y yo me acuerdo, organizar chocolates, títeres para los chicos, hablar con las mujeres, *abrirles la cabeza*, eran gente, mujeres muy humildes de villa, yo me acuerdo cuando, yo la acompañaba a todos lados pero yo tenía en esa época, no tenía quince años, debo haber tenido ocho, nueve años y ella trabajaba de donde estaba el Arco de Córdoba, desde la rotonda del matadero para la izquierda, no me acuerdo bien qué lugar era, pero eran villas, villas y me acuerdo que hacían empanadas, juntaban fondos y bueno se llegó a hacer un lindo trabajo (...) y ellas hacían el trabajo de masa con las mujeres y este.... iban con los chicos y... organizaban chocolates y... y hablaban de organizar o sea, cosas para mejorar el vecindarios, para... para juntar los chicos, recaudar fondos.

Así, en los barrios más cercanos al núcleo fabril se organizaron coordinadoras barriales que se ocupaban de luchar por mejores condiciones de vivienda y servicios. Al mismo tiempo había una permanente relación entre los territorios barriales y las fábricas conectados a través de los puentes tendidos por la militancia: cada conflicto en la fábrica era representado en los barrios con movilizaciones, piquetes, barricadas (Ortiz, 2012). Esta activación barrial fue también promovida por el FM, quién proponía que ante un conflicto en alguna fábrica las mujeres sirvieran de apoyo a las luchas; que ante la toma

(...) llevar la colaboración de la comisión de mujeres a través de alimentos u otra cosa que sea necesaria, lo que llevará a la simpatía hacia la comisión y ayudará a la incorporación de nuevas colaboradoras o activistas, esposas de esos trabajadores (...).

El trabajo del Frente parece haber sido intenso, aunque de muy corta duración, al menos en Córdoba. Desde abril de 1974 hasta agosto de ese mismo año cuando la célula que lo impulsaba se desarticula: su responsable –“Sonia”- cae presa en agosto, “la Gringa” es trasladada por el Partido a Tucumán y las compañeras Tupamaras se fueron a Buenos Aires. La organización no vuelve a redinamizar el frente después de estas caídas y traslados.

Después del Navarrazo, el desarrollo y/o continuidad de los frentes legales en el contexto cordobés no fueron imposibles, es decir, no desaparecieron de un día para el otro; de hecho continuaron celebrándose asambleas multitudinarias, como la ocurrida en abril durante el II plenario del MSB (Movimiento Sindical de Base) o los actos públicos en conmemoración al V aniversario del Cordobazo. Sin embargo, la persecución a los activistas y militantes había comenzado e irá incrementándose con el correr del tiempo. Tras la muerte de Perón, en julio de 1974, y la asunción de María Estela Martínez, fue nombrado interventor el Brig. (RE) Raúl Oscar Lacabanne (septiembre 1974-septiembre 1975). Según Melisa Paiaro (2010): “La intervención federal de Lacabanne se asocia en el imaginario cordobés a una etapa en la que el miedo se apoderó de la ciudad por el despliegue de la violencia estatal ilegal.

## **Bibliografía**

- De Santis, Daniel (2010). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: A formar filas. Editora Guevarista.
- Martínez, Paola (2009). *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Ortiz, Laura (2012). "Memorias que hacen historia. La cultura obrera y sus tradiciones en la Provincia de Córdoba durante la década del setenta". *Aletheia*, volumen 2, número 4, julio 2012. [En línea]  
<http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-4/numeros/numero-4/articulos/memorias-que-hacen-historia.-la-cultura-obrera-y-sus-tradiciones-en-la-provincia-de-cordoba-durante-la-decada-del-setenta>. [Consulta: 20 en mayo de 2013].
- Paiano, Melisa (2010). *El poder desaparecedor en Córdoba. 1974-1976*. Tesis Final Licenciatura en Historia. FFyH-UNC. Inédita.
- Pozzi, Pablo (2001). *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Scott, Joan (2011 [1999]). *Género e Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.